



▶ 29 Agosto, 2020



CRISTINA ALTUNA
 Pamplona

Detrás del artista Pitingo se encuentra Antonio Álvarez Vélez (Ayamonte, Huelva, 1980), un hombre con unos principios vitales que ha decidido traspasar a su música. Sus canciones hablan de interculturalidad, de unión de razas y de respeto, unos valores que defiende en su vida personal y que considera necesarios para el entendimiento entre las personas. Reconoce que ser hijo de madre gitana y padre payo quizá le haya generado una mayor sensibilidad por la unión de las culturas y las razas. Y este mestizaje también está presente en su faceta artística pues Pitingo, que significa "presumido" en caló, hace dialogar distintos géneros, tradiciones y sensibilidades musicales en sus canciones, mientras que ha hecho de la mezcla del flamenco y el soul su seña de identidad. El artista onubense mostrará esa fusión de ritmos que le caracteriza en Baluarte, en el marco del Flamenco On Fire. Y lo hará con *Mestizo y fronterizo*.

¿El espectáculo *Mestizo y fronterizo*, ¿es un canto a la unión de todas las razas?

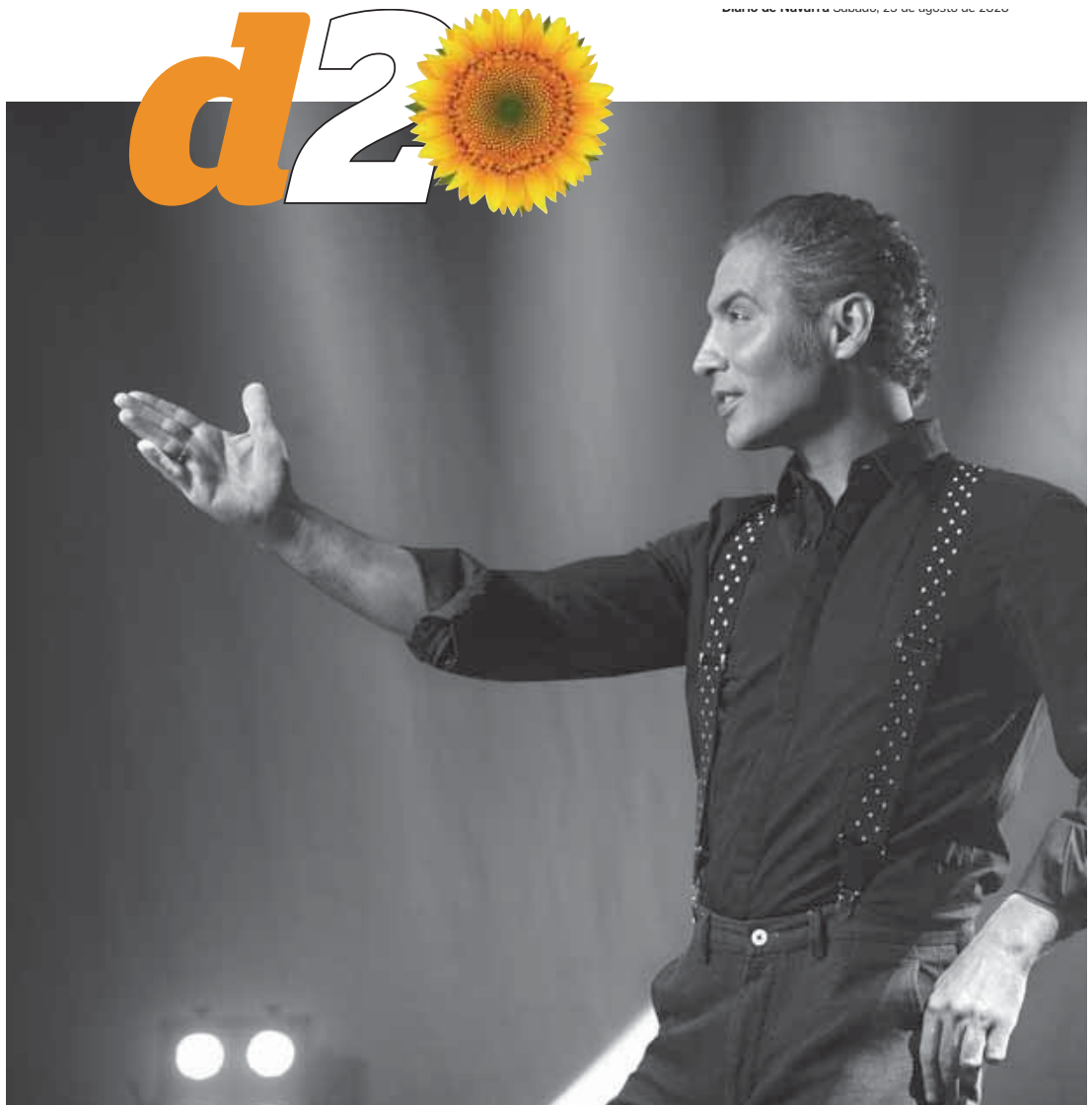
Refleja mi vida. Soy mestizo, de madre gitana y padre no gitano. Y soy fronterizo porque nací en Ayamonte, frontera con Portugal. Defiendo la unión de todas las razas porque todos debemos conocernos y aprender los unos de los otros. Lo digo como mestizo, orgulloso de serlo, pero que a veces me he sentido entre dos aguas. Yo soy una mezcla de culturas, nací así y ello me ha llevado también a una mezcla musical que a veces no ha sido entendida. Tengo hambre de aprender de otras culturas y de arriesgar en la música. Por supuesto, sabiendo siempre qué es el flamenco y qué no lo es.

Dígame entonces dónde está el límite. ¿Qué es el flamenco?

Hay cosas que no defiendo como flamenco, pero sí como música. Sé que es el flamenco, sé perfectamente donde voy, donde estoy, que tengo que cantar y que no debo cantar. Con el tiempo voy aprendiendo un poquito más. Soy muy aficionado al flamenco ortodoxo y no creo en la pureza, no hay nada puro, porque el flamenco es una mezcla de culturas. Estamos todos mezclados.

Defiende la interculturalidad y el respeto. ¿La música es el mejor lenguaje para explicarlo?

La música es un lenguaje universal y es a lo que yo me dedico. *Mestizo y fronterizo* habla de entendernos un poquito más, de aprender de otras culturas, admirarlas y respetarlas. Ya que apporto algo con mi música, voy a intentar cambiar algunas mentalidades. No digo que esté mal lo que piensan los demás, pero intento ir a



Pitingo llega al festival Flamenco On Fire con el espectáculo *Mestizo y fronterizo* en el que hace dialogar distintos géneros musicales.

ANTONIO ÁLVAREZ VÉLEZ, PITINGO CANTANTE

“Debemos escucharnos unos a otros y respetarnos un poco más”

El artista onubense presenta en Baluarte 'Mestizo y fronterizo', un espectáculo que fusiona el flamenco y la música afroamericana, que habla de interculturalidad y de la unión de las razas

mejor. Desde que nacemos, tenemos cosas que hacer en la vida y yo me he propuesto trabajar para intentar eliminar esa barrera de la raza o las culturas.

¿Cuál es el mensaje que quiere transmitir con sus canciones?

Hablo de la unión, de la necesidad de escucharnos los unos a los otros, de la importancia de aprender y saber convivir con las distintas culturas, razas y religiones. Estamos en un momento en el que todo está en el ambiente, creo yo. Algo pasa y no se sabe qué es. Yo quiero aportar mi granito de arena y dar el mensaje de que debemos acercarnos los unos a los otros, debemos escucharnos, conocernos mejor y respetarnos, que es una palabra que se necesita mucho ahora mismo.

Cantaba flamenco tradicional

hasta que sorprendió con una mezcla de flamenco, soul y música afroamericana. ¿Por qué lo hizo?

Porque son las músicas que me han gustado siempre y porque se entienden muy bien entre ellas. Y porque necesito salirme del tueste de vez en cuando, la verdad. El soul y el flamenco son dos músicas puras y letras tradicionales. No quiero ir de flamencólogo ni de psicólogo porque no lo soy, pero creo que se nota esa relación. También hay similitudes con la música árabe, la judía y la sefardí. Llevo mucho tiempo trabajando con gente afroamericana y te das cuenta de las similitudes que existen con el flamenco.

¿Cuales son?

La música afroamericana me gusta la de los años 50, 60 y 70 y

también me interesa mucho la música de los tiempos de la esclavitud. En cuanto a ritmos, no son muy diferentes al flamenco. Y en cuanto a las letras, tienen mucho que ver con los gitanos. El flamenco de la época hablaba del hambre, de las fatigas que pasaban y los negros, exactamente igual. Los dos cantaban desde la necesidad, desde la pobreza y el sufrimiento. Era música que nacía desde dentro y esa es música de verdad.

¿Qué puede descubrir un niño de 9 años en la música afroamericana para gustarle tanto? Creo que es lo que le ocurrió a usted.

A Aretha Franklin. No sabía nada de ella, pero me puse a escuchar un "cassette" grabado que encontré en casa de mi abuela. Me cautivó. Con ella empezó mi locura mu-

sical con el soul y el góspel, que también lo he escuchado desde pequeño.

¿Con el flamenco le ocurrió lo mismo, lo descubrió desde pequeño?

Yo he nacido flamenco. El flamenco me encanta, me vuelve loco, sobre todo, el flamenco tradicional, el de los años 40 y 50, el que cantaban Juan Mojama, la Niña de los Peines, Tomás Pavón o Pepe Marchena. Pero me gustan todo tipo de cantaores, sean gitanos o no gitanos. Es mi vida y sigo estudiando flamenco. Creo que me moriré sin haber podido estudiar todo lo que abarca esta cultura. Es tan amplia, tan grande, tan personal que llega a ser inabarcable.

Es el creador de la *soulería*, es decir, del soul a ritmo de butlería. ¿Considera que es una renova-



FLAMENCO ON FIRE

EN FRASES

"Yo soy una mezcla de culturas y ello me ha llevado a una fusión de unas músicas que se entienden muy bien entre ellas"

"Antes era más manejable pero ahora decido cada disco, sin ataduras de las compañías discográficas"

"El flamenco me vuelve loco. Creo que me moriré sin haber podido estudiar todo lo que abarca esta cultura"

decía: deja el aeropuerto y vámonos a hacer giras por el mundo entero. También me apoyó Enrique Morente, que fue mi padrino artístico, así como los Habichuela y Carmen Linares. La apuesta parece que salió bien, ya no tuve que volver al aeropuerto de Barajas. Bueno, volví para coger aviones y viajar, pero nunca más para cargar maletas.

¿Qué ha aprendido Pitingo en estos 15 años como artista?

Musicalmente creo que he evolucionado, aunque debe decirlo el público. Lo que tengo claro es mi evolución personal que repercute en mi trabajo. He madurado y se dónde quiero llegar. Decido cada disco que quiero hacer, no soy tan controlable en el sentido discográfico. Hago un poco lo que me da la gana, sin ataduras ni compañías que me digan lo que tengo que hacer. No me dejo imponer decisiones pues antiguamente era más manejable, quizá porque era más joven. No sabía qué tenía que hacer y te dejabas llevar un poco por los demás.

¿Se arrepiente de algo?

No reniego de lo que hice entonces, son comportamientos y decisiones que se tomaron en su día y que se han quedado en el camino. Ahora no hubiera actuado de la misma manera, pero no hay que mirar atrás. Lo que he querido hacer estos años es tratar de mejorar en la música, pero también en lo personal, intentando ser mejor persona, mejor compañero, mejor padre y mejor marido cada año. Y creo que me resulta más fácil hacerlo en el ámbito personal que en la música.

Ha confesado en alguna ocasión que en el mundo de la música, hay comportamientos que no le gustan nada. ¿A qué se refiere?

El mundo de la música, que es precioso y maravilloso, tiene la parte más bonita que es subirte a un escenario, el reconocimiento y apoyo de tus compañeros y el aplauso y el cariño del público. Pero también hay mucha falsedad y a veces te llevas decepciones. Alrededor de la fama, hay mucho de plástico y te das cuenta que mucha gente se acerca a ti para ser o por ser. No valoran ni quieren nada más.

Lo dice con cierta pena

Al principio duele, es muy decepcionante, pero luego te haces tu propia armadura. Por eso intento estar muy cerquita de la familia y de las personas que han estado conmigo toda la vida, los de siempre. Ellos son los que te mantienen en pie, los que te ponen en tu sitio rápidamente y los que te hacen tener los pies en el suelo.

ción del flamenco?

Es un concepto diferente del flamenco que tiene su público, tanto en España como en otros países. Hay mucho que conseguir y no tengo intención de apartarme de este camino. Lo importante es creer en lo que estás haciendo.

Lleva 15 años de trayectoria artística, pero antes ya había pisado algún escenario. ¿Recuerda su primera actuación?

Fue en un local de Madrid donde iba gente famosa. Me subí por primera vez a un escenario para celebrar el cumpleaños de actor José Luis López Vázquez. Y ya no me bajé nunca más.

Cuenta con siete discos y giras por distintos países. Si echa la vista atrás, ¿qué recuerda de sus inicios?

Tenía el sueño de ser artista desde muy chiquito. Con 7 años ya tenía la necesidad de cantar. Me fui a Madrid con 19 años y desde el principio tuve clara una cosa: no quería pedir nada a nadie. Así que me puse a trabajar de lo que fuera y por las noches actuaba en salas o tablaos de Madrid. Trabajé en el aeropuerto de Barajas cargando maletas, en una heladería y en una imprenta donde echaba 14 horas diarias. Pero mi cabeza ya estaba en pleno funcionamiento, quería dedicarme por entero a la música. El guitarrista Gerardo Núñez fue me abrió los ojos, me